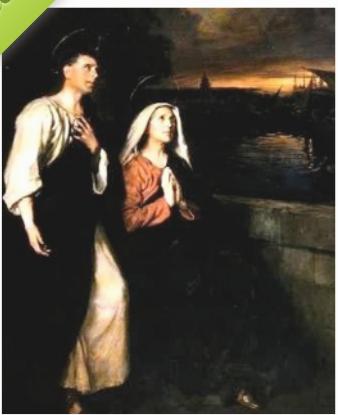


ORACIÓN AGUSTINIANA

P A R R O Q U I A S A N A G U S TÍN

Año de la Fe



Juan 1, 7

Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.



De los Sermones de San Agustín

«Juan reconoció que era una lámpara para que no lo apagase el viento de la soberbia. Una lámpara puede encenderse y apagarse. La Palabra de Dios no puede apagarse, pero sí la lámpara [...]. Si vas buscando a Juan, el hombre más excelente, Cristo es más que hombre [...]».

Nosotros somos los recipientes, él la fuente. Por tanto, hermanos míos, si hemos comprendido el misterio, Juan es hombre y Cristo es Dios: humíllese el hombre y sea exaltado Dios. Para que se humille el hombre, Juan nació en la fecha en que los días comienzan a decrecer. Para que sea exaltado Dios, Cristo nació en la fecha en que los días comienzan a crecer. ¡Misterio grandioso! [...]».

«El es el día, nosotros las lámparas. Grande es la debilidad de los hombres. Sirviéndose de la lámpara, buscan el día [...] No han podido encenderse ustedes para llegar a ser lámparas; tampoco han podido colocarse sobre el candelero; sea glorificado quien se los ha concedido»



(Sermón 289, 4-6)



Nuestras peticiones

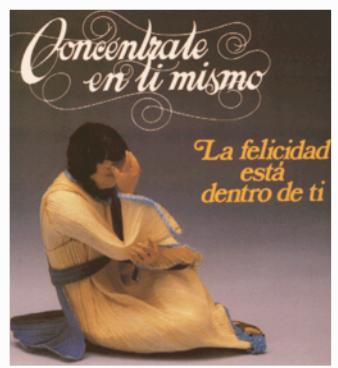
Confiados en la providencia de nuestro Padre Dios, hagamos nuestras peticiones, respondiendo a cada una de ellas: ¡VEN, SEÑOR JESÚS!

Para que la Iglesia, mensajera de Cristo en el mundo, como Juan Bautista, sepa decir a todos, con signos y palabras, quién es la Buena Noticia de la Salvación. Oremos.

Por la Iglesia Argentina, para que cuando llegue el Dueño de la Casa, no nos encuentre adormecidos, sino velando y cumpliendo la tarea encomendada. Oremos.

Para que cuantos sufren a causa de la enfermedad, de la miseria o la soledad, sientan en nuestra ayuda fraterna la cercanía del "Dios-con-nosotros". Oremos.

Se añaden peticiones personales...



Oración

Te damos gracias porque en Tu Hijo Jesucristo, nuestro Mesías y Salvador, se han cumplido tus promesas de vida plena, de un futuro nuevo, lleno de sentido y de posibilidades de existencia y salvación para todos.



Nos has dado este tiempo de Adviento para ejercitarnos en la esperanza cierta, en la fe que conduce y se expresa en la caridad, y en la vigilancia que nos ayuda a descubrirte ya presente entre nosotros, y a la vez todavía como el que está por llegar.

Has compartido nuestra vida, para darnos tu misma vida. Has venido a nosotros, has nacido entre nosotros, eres Dios en persona, eres Dios-con-nosotros.

Dios y Padre Nuestro, que nuestro mundo descubra que tus promesas de paz y justicia, de salvación y felicidad eternas se cumplen en tu Hijo Jesucristo. Amén.

Bendición final

El Espíritu Santo, que encendió en el corazón de los discípulos el fuego del amor y de la fe, nos bendiga y, congregándonos en la unidad, esperando la llegada de nuestro Salvador, nos conduzca a los gozos del reino eterno. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.